

# El *kyphi*, un perfume ritual, mágico y medicinal en el universo egipcio grecorromano

The *kyphi*, a ritual, magical and medicinal essence in the gyptian universe (Greco-Roman period)

SABINO PEREA YÉBENES\*

FEDERICO LARA

DOCTO MAGISTRO A STVDIIS  
PER ORIENTEM ANTIQVVM  
OBSEQVIVM FELICITER AGO  
GRATITVDO MAGNA OB HONOREM  
HONESTAM MISSIONEM DIMISSO.  
ALVMNVSVSVS

## RESUMEN

Muchas fuentes antiguas, literarias y epigráficas, hablan de un singular producto típicamente egipcio: el *kyphi*. Se trata de un compuesto «químico» muy complejo, hecho con productos naturales, que toma la forma de incienso. De hecho, se traduce normalmente como «incienso», aunque éste sea sólo una parte de su composición. Su uso es muy variado: se emplea en los rituales de los templos egipcios, y en ceremonias mágicas, y también, por sus propiedades, tiene aplicaciones en medicina, desde época griega a la Edad Media.

## PALABRAS CLAVE:

Egipto – Perfume – Incienso – Ritual –  
Religión – Magia egipcia –  
Medicina griega.

## ABSTRACT

Many ancient sources, literary and epigraphic, speak of *kyphi*, a singular product typically Egyptian. This is a «chemical» product very complex, made with natural products, which takes the form and texture of incense. In fact, it is usually translated as «incense», although this is only part of its composition. Its use is very varied, in the rituals of the Egyptian temples and also, and magical ceremonies. For their properties, is used in medicine, from Greek times to the Middle Ages.

## KEY-WORDS:

Egypt – Odeorous substance - Incense –  
Ritual – Religion – Egyptian Magic –  
Greek Medicine.

\* Universidad de Murcia. [sperea@um.es](mailto:sperea@um.es).

Los perfumes, los aceites corporales y los cosméticos fueron, desde que tenemos memoria histórica, objeto de seducción –y para la seducción– de las mujeres, principalmente. Los cosméticos, de origen mineral, y los perfumes, de origen vegetal, fueron en todas las culturas antiguas bienespreciados por sus propiedades naturales (la piedra o la flor en sí) como adornos capaces de llamar a nuestros sentidos de la vista, del olfato o del tacto<sup>1</sup>. Con el tiempo, estas sustancias simples entraron en los «laboratorios» de los templos, de la farmacopea popular o de los perfumistas, hasta lograr, combinando varios productos, mezclas más complejas<sup>2</sup>. Los compuestos botánicos y minerales fueron objeto de lujo, por su escasez en la naturaleza –por tanto sujetos al negocio– y también objeto de «ocio» por cuanto el uso de un buen ungüento, de un tinte o una pintura de maquillaje no eran artículos de primera necesidad, sino más bien caprichos de damas ricas (y a veces también de hombres), orgullosas de exhibir en una cena un buen vestido, un buen perfume...

Naturalmente, para realizar recetas o mezclas eficaces, había que ser experto naturalista: no se puede lograr un buen perfume sin conocer las propiedades de cada hierba, de cada flor, ignorando las proporciones de la mezcla y si tales sustancias son simpáticas, se repelen o se neutralizan. Los egipcios fueron pioneros en esta industria<sup>3</sup>. Lo mismo ocurre en el ámbito de los polvos minerales, donde además hay que cuidar la textura y el color de la mezcla final. Leer los libros de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo relativos a plantas (12-19), a minerales (36-37) y medicina y farmacología (28-32) nos sitúa en la perspectiva correcta sobre el conocimiento que se tenía de estos productos, los lugares de captación, sus propiedades intrínsecas y sus aplicaciones en pintura, cosmética o medicina. Tener un laboratorio de este tipo, con expertos naturalistas y químicos, no era cosa sencilla. En Egipto, como sabemos, y como veremos, estos laboratorios especializados estaban en los templos<sup>4</sup>. Están perfectamente ubicados. La cantidad de productos que manejaban, vegetales y minerales, indican una pujante actividad económica para la captación de materias primas raras. De no menor importancia es la actividad económica que generaba la fabricación de recipientes de lujo para contener tales sustancias. Muchas de estas piezas son verdaderas obras de arte<sup>5</sup>.

Aquí examinaré un solo caso de estos productos «de lujo»: el *kyphi*. Ya desde tiempos de Ramsés III se conoce una receta de su composición, y en época medieval, 2500 años después, aún se recuerda. Es este un producto extraordinario, una especie de incienso compuesto sólo de componentes vegetales, resinas, aceites, especias... del que se hacían «pastillas» para ser quemadas en los templos, como tenemos constancia todavía en algunos templos del Egipto romano en

<sup>1</sup> FORBES, 1955, 2-24; SCHOSCKE, 1990; PASZTHORY, 1992.

<sup>2</sup> CHASSINAT, 1931, 117-167; MANNICHE, 1999, 61-89, ha estudiado la composición de más de 20 perfumes complejos en el antiguo Egipto. En muchos casos, se conocen las fórmulas exactas, y un buen número de productos cosméticos para la mujer, aceites corporales, y pinturas para decorar el cuerpo a modo de tatuajes, y productos para el cuidado del cabello (EAD, 127-142).

<sup>3</sup> MANNICHE, 1982, 8-9; EAD, 1994, 65-70.

<sup>4</sup> PASZTHORY, 1988, 2-20.

<sup>5</sup> MANNICHE, 1999, 6, 32, 42, 50, 62, 64, 65, 70, 72, 73, 76, 82, 84, 93, 97, 120, 130, 132, 137, 143.

el siglo III d.C. Se usaba en algunos cultos místéricos, y su composición –a veces con variantes– complejísima fue experimentada y aplicada también por los médicos griegos como remedio eficaz (mediante la inhalación) contra algunas enfermedades de órganos internos.

Por tanto, merece la pena que recordemos las fuentes antiguas sobre este producto maravilloso, y veamos sus usos tópicos.

## EL KYPHI EN LOS RITUALES EGIPCIOS

El producto es de origen egipcio *k<sub>3</sub>pt* = *kapet*, «producto para quemar» que desprende aroma, perfume, mediante el humo, *per fumum*. Como veremos, hay distintas recetas del producto, en todos los casos muy complejas, y con gran número de ingredientes.

El pionero y magistral trabajo de Victor Loret sobre el *kyphi*, de 1887, recordaba la importancia del étimo de la palabra, pues el radical egipcio *kap* significa precisamente «quemar un perfume»<sup>6</sup>, con ejemplos de recomendaciones funerarias de tiempos de Pepi I, y la tumba de Hor-hotep. El término se encuentra poco después en tratados médicos, que recomiendan la fumigación<sup>7</sup>, especialmente para uso ginecológico, como leemos en el *Pap. Ebers* XCVIII, 12:

Otra [receta para restablecer la matriz a su posición normal]: excrementos humanos secos. Mezclarlos con resina. Fumigar a la mujer haciendo penetrar en el interior de su vagina el humo que se desprende.

El mismo papiro (ca. 1500 a.C.) da una receta de *kyph<sup>8</sup>* cuya base es la miel. A ella se añaden distintas resinas o gomas (*antiu*; *shebet*; *demten*; henna), varias hierbas (piñas de pino, hierba-camello, hierba-*inektun*), y finalmente canela.

El Papiro Harris I, redactado en época de Ramsés IV (ca. 1145-1141) pero con noticias de variado tipo relativas al reinado de Ramsés III (ca. 1182-1151) ya proporciona una receta simple del *kaper* - *kyphi*, sobre la base uvas y miel, goma, resina de pino, menta y distintas hierbas, y canela<sup>9</sup>. Algunos de estos ingredientes permanecerán en la base del compuesto<sup>10</sup> durante muchos siglos.

Estas fórmulas de fumigación de uso médico, así como la fumigación cultual, son frecuentes en el mundo faraónico, y serán estas funciones las que se atribuyen al *kyphi* en época ptolemaica y romana. La tradición faraónica culmina con las no-

<sup>6</sup> LORET, 1887, 82-83.

<sup>7</sup> LORET, 1887, 83: «Remedio para curar la picadura de un escorpión. Madera de espino, cera, etc. Poner sobre el fuego y fumigar a la persona» (*Pap. Med. Berlin* VII, 6). «Fumigación para curar las inflamaciones de toda enfermedad. Madera de espino, etc. Fumigar a la persona» (*Pap. Med. Berlin* VII, 2).

<sup>8</sup> MANNICHE, 1999, 55.

<sup>9</sup> P.Harris I 53a, 4-9; MANNICHE, 1999, 54. En particular sobre esta fórmula: DERCHAIN, 1979, 61-65.

<sup>10</sup> «Multi-ingredient Incense», como lo denomina SCARBOROUGH, 1984, 229.

ticias que tenemos sobre el perfume *kyphi* en los templos de Edfú<sup>11</sup>, en las jambas de la puerta que da acceso a la «sala del ungüento» en el templo *Philae*, del siglo II-I a.C. (Fig. 1, y detalle de la receta en Fig. 2). En ambos lugares puedes leerse el proemio que anuncia la «receta para hacer el kyphi dos-veces-bueno para cosas divinas»... «para el uso en los templos». Los textos han sido editados y comentados por Loret<sup>12</sup>.



Fig. 1. Templo de Philae.  
Puerta de la «sala del ungüento».

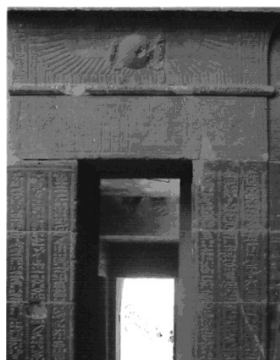


Fig. 2. Detalle de la jamba izquierda:  
receta del kyphi.

Estos textos dan la siguiente composición<sup>13</sup>:

		Philae	Edfu
<b>Base</b>	Raíces del oasis	3,3 l.	2 l.
	Vino	2,5 l.	2,5 l.
	«joven ojo de Horus» (vino del oasis)	2,5 l.	2,5 l.
	«dulce ojo de Horus» (miel)	3,3 l.	2,5 l.
<b>Resinas</b>	Incienso ( <i>senetjer</i> )	1,213 gr.	910 gr.
	Mirra ( <i>khar</i> )	1,155 gr.	910 gr.
	Goma	273 gr.	182 gr.
	Resina de piña	273 gr.	203 gr.
<b>Hierbas</b>	Lirio dulce	227 gr.	227 gr.
	Aspalato	273 gr.	91 gr.
	Hierba de camello	273 gr.	227 gr.
	Menta	273 gr.	227 gr.
	<i>Cyperus</i> (rizoma; ¿chufa?)	1,5 l.	1 l.
	Enebro	1,5 l.	1 l.
	Piñones	1,5 l.	1 l.
	<i>Peker</i>	1,5 l.	1 l.

<sup>11</sup> CHASSINAT - CAUVILLE - DEVAUCHELLE, 1987, 203-204, 211-212.

<sup>12</sup> LORET, 1887, 87-130.

<sup>13</sup> MANNICHE, 1999, 51. Cf. LORET, 1887, 131-132.

Cada uno de estos ingredientes, y también los que aparecen en recetas posteriores de *kyphi*, han sido comentados ampliamente por Lise MANNICHE (1998: 10-31; 1999: 51). Su uso en los templos, como sustancia odorante, está muy bien documentada<sup>14</sup>, desde época faraónica hasta la época romana.

En efecto, el *kyphi* aparece citado en la contabilidad de algunos templos del Egipto romano (que reflejan los productos comprados para fabricar el κῦφι), por ejemplo BGU I 149 = WILCKEN, *Chrest.* 93, de Fayum, de los siglos II-III d.C., para los rituales del dios-cocodrilo Soknopaios «grande grande»: καὶ εἰς τιμὴν [τῶν ἀρ]ωμάτων εἰς κατασκευὴν ἑτέρου κ[ύ]φως Σο]κνοπ(αίου) γεοῦ μεγάλου μεγάλου (δραχμὰς) 500, etc.<sup>15</sup> Se cree que este producto cultural es una sustancia que se presentaba bajo un aspecto pastoso, hecho de miel, resina, uvas pasas y otra serie de sustancias olorosas (ἀρώματα), incluido el «incienso de quemar» (θυμίαμα).

Plutarco<sup>16</sup>, inspirándose o tomando como fuente directa un texto perdido de Manetón<sup>17</sup>, describe así<sup>18</sup> la composición del *kyphi* en su *De Isis et Osir.* 80 (383E):

El *kyphi* es un compuesto de dieciséis ingredientes: miel, vino, pasas, juncia, resina, mirra, aspálato, sésamo, lentisco, betún, junco oloroso, acedera, y, además de todo esto, enebro mayor y menor (pues lo hay de dos clases), cardamomo y cálam. Estos ingredientes no se mezclan de cualquier modo sino que el perfumista lo mezcla a medida que le van leyendo la receta que aparece en los textos sagrados.

La receta plutarquiana es muy simple si la comparamos con otras fuentes<sup>19</sup>, aunque resalta la importancia que tenían el perfume y los sahumerios en las ceremonias místicas (como, de hecho, en todas las religiones)<sup>20</sup>. El humo, el olor provocado, es una forma de que el fiel encuentre un bienestar sensorial, psicológico, que le haga sentirse más próximo a la divinidad.

En los templos del Egipto romano es un producto cultural, no mágico, que se usaba en los rituales de varios dioses solares, particularmente Harpócrates<sup>21</sup> y Harpebekis, «Horus-el-Halcón»<sup>22</sup>.

<sup>14</sup> MANNICHE, 1999, 33-46 (sobre el *kyphi* y otros ungüentos olorosos).

<sup>15</sup> Más documentos similares en PERPILLOU-THOMAS, 1993, 183.

<sup>16</sup> Recordemos que este autor muere hacia 125 d.C.

<sup>17</sup> El texto se inspira en el texto «del gran sacerdote Manetón de Mendes, en Egipto, que escribió sobre la preparación del *kyphi*», como leemos en la *Suda*, s.v. *mu* 142: <Μάνεθως> Μένδης τῆς Αἰγύπτου, ἀρχιερεὺς. ἔγραψε περὶ κατασκευῆς κυφίων. ζήτηι τί τὸ κῦφι. Del escrito de Manetón queda un fragmento (FHG II 616 = JACOBY, *Fragm. Gr. Hist.* § 609 Manetho fr. 84) titulado Περὶ κατασκευῆς κυφίων.

<sup>18</sup> Doy, con algunos retoques, la traducción de GUTIÉRREZ, 2007 (compárese con la de PERDOMINGO PARDO, 1995). Esta segunda autora aporta interesantes anotaciones complementarias al texto *De Iside* 80, que es donde Plutarco se explaya en la explicación de lo que, para él, es el *kyphi* egipcio. Los fragmentos griegos están tomados de la edición de SIEVEKING, 1935 (reed. 1971).

<sup>19</sup> MANNICHE, 1999, 52-53.

<sup>20</sup> DE LA VEGA, 1999.

<sup>21</sup> *SPP* XXII, 183; *SB* VII 9199 y WILCKEN, *Chrest.* 92, II.

<sup>22</sup> *P. Warren* 13, 5-6: ὡς ὁ κύριος ἡμῶν Ἀρπεβήκις ἥδιστα παρά σο[υ] λαμβάνει τὸ κῦφι.

Plutarco cita los rituales en honor del Sol que tenían lugar cada día 4 del mes de Paophi en conmemoración del sacrificio pristino que Horus, el hijo de Isis, hizo al Sol (λέγεται δὲ καὶ θῦσαι τῷ ἡλίῳ τετράδι μηνὸς ἱσταμένου πάντων πρώτος Ὁρος ὁ Ἰσιδος), puntualizando que los egipcios «celebran diariamente una triple ofrenda al Sol; quemando resina al amanecer, mirra al mediodía, y al atardecer el compuesto que llaman *kyphi*» (καὶ μὴν ἡμέρας ἐκάστης τριχῶς ἐπιθυμιῶσι τῷ ἡλίῳ, ῥητίνην μὲν ὑπὸ τὰς ἀνατολάς, σμύρναν δὲ μεσουρανοῦντι, τὸ δὲ καλούμενον κύφι περὶ δυσμάς) (Plut. *De Isis et Osir.* 52 [372C 5-11]).

Es el propio Plutarco el que aporta interesantes efectos del *kyphi* quemado: producir un dulce sueño que produce evocaciones:

En la medida en que la mayoría de las sustancias empleadas en esta mezcla son aromáticas, la mezcla desprende una exhalación de propiedades aromáticas y saludables que hace que cambie el aire y que el cuerpo, dulce y suavemente acariciado por la corriente aromática, se vea llevado a una especie de sueño y a un estado de ánimo evocador; y las aflicciones y tensiones de los problemas cotidianos, como si fueran nudos, se sueltan sin caer en ninguna embriaguez. Y la facultad imaginativa y su capacidad de tener sueños se ponen tan claras y nítidas como un espejo. (Plut. *De Isidi et Osir.* 80 [383F-384A]).

Para Plutarco este éxtasis suave inducido por el *kyphi* es una experiencia «casi pitagórica» para someter las pasiones y la irracionalidad del alma (*ibid.* 384A). Las fantásticas propiedades del *kyphi* son, a la vez, relajantes y estimulantes. Los efectos de somnolencia se producen por absorción del perfume o humo que flota en el aire, o bien, siguiendo una especie de instrucción médica, a través de los capilares venosos, tras ser «ese alimento impregnado suavemente en el tracto digestivo, y, como si se arrastraran alrededor de los intestinos y los palpasen, producen en ellos un agradable cosquilleo» (*ibid.* 384A).

En este triple contexto —el ritual en honor del Sol, el efecto onírico-letárgico que se produce por olerlo, y el carácter mágico como «medio»— tiene sentido la mención, y la denuncia, de Hipólito (*Philosophoumena* IV, 28). El autor cristiano deja a un lado el aspecto «convencional» o puramente ceremonial que pudiera tener el *kyphi* en los templos egipcios, para poner el acento en su hipercrítica de la magia pagana, basándose en la potencialidad de este compuesto, que debidamente preparado y quemado, provoca sueño e induce a las ensoñaciones y desemboca en distintas experiencias oníricas. En el aspecto mágico-mecánico, las columnas de humo ascendente que se producen al quemar *kyphi* muy bien podrían ser consideradas vehículos para contactar con los demonios, es decir, que el consumidor de *kyphi* (sea este aspirado, ingerido o untado), en trance, se convierte en un médium.

## EL KYPHI, PERFUME COSMÉTICO; PRODUCTO DE EMBALSAMAR

Por su aroma embriagador, el *kyphi* se usaba también como perfume personal, aplicado al cuerpo o a la ropa<sup>23</sup>. Por su parte, Bauman ha propuesto que el *kyphi* era utilizado para embadurnar el interior del féretro donde era colocada la momia, como uno más de los betunes y gomas que daban consistencia a la madera, y la impermeabilizaban al tiempo que le daban buen olor por algunos de sus ingredientes botánicos: *Cyperaceae*, *Burseraceae*, *Rhamnaceae*, *Vitaceae*<sup>24</sup>. Se conocen varios tipos de ungüentos utilizados en las distintas fases de la ceremonia funeraria<sup>25</sup>. A menudo, recipientes de perfume, generalmente de alabastro tallado finamente, eran un exquisito regalo para el difunto, y, consecuentemente, depositados en su tumba<sup>26</sup>.

## EL KYPHI EN LOS TEXTOS MÁGICOS

En las prácticas descritas en los Papiros Griegos Mágicos aparecen centenares de productos naturales (minerales, plantas, animales de variado tipo, insectos, ofidios, mamíferos) para realizar recetas elaboradas para distintas finalidades –no curativas–, por ejemplo, bebedizos que incitan al trance. Estos PGM ofrecen una perspectiva de la medicina griega muy poco convencional, y que ha sido insuficientemente explorada. Utilizan nombres botánicos que sólo circulaban entre médicos y farmacólogos eruditos. Por ejemplo, el *kyphi*, que se cita en una ceremonia mágica dirigida a Helios<sup>27</sup> con un escarabajo solar, *PGM V*, 6, 214-245:

Anillo de Hermes. Preparación del escarabajo. Toma un escarabajo grabado como abajo se describe, ponlo sobre una mesa de papiro, y debajo de la mesa un lienzo puro y un ramo de olivo, y en medio de la mesa un pequeño brasero; quema mirra y *kyphi*. Tiene que estar preparado por ti un pequeño recipiente de turquesa en el cual debe haber bálsamo de lirio o de mirra o de canela; toma el anillo y ponlo en el bálsamo después de haberlo purificado de toda impureza, y, quemando en el brasero el *kyphi* y la mirra, déjalo estar tres días; tómallo después y ponlo en un lugar puro. En la consagración debe haber ante él panes puros y frutos del tiempo que estén maduros. A continuación haz otra ofrenda sobre leña de vid y en la ofrenda saca el anillo del bálsamo y pónelo. Con el bálsamo en que estuvo unge por la mañana, colócate mirando hacia el Oriente y recita lo que está escrito abajo. Grabado del escarabajo. En una esmeralda valiosa graba un escarabajo; perfórala y pasa un hilo de oro por el agujero; en el envés del escarabajo, graba una sagrada Isis y, después de consagrarla, como arriba está prescrito, úsala. Días en los que se debe actuar, desde la salida de la luna: el 7, 9, 10, 12, 14, 16, 21, 24, 25. En los demás, abstente.

<sup>23</sup> ZIEGLER, 1932, 226.

<sup>24</sup> BAUMAN, 1960, 88, 92, 95, 102.

<sup>25</sup> MANNICHE, 1999, 108.

<sup>26</sup> MANNICHE, 1999, 109-111, y 84, con fotos de los espectaculares alabastros de perfume encontrados por Carter, en 1922, en la tumba de Tutankamón (ca. 1325 a.C.).

<sup>27</sup> PEREA YÉBENES, 2009, 101-102.



En la misma colección de Papiros Mágicos aparece varias veces citado como parte de una ofrenda (*PGM* IV 1313, 2972; V, 227)<sup>28</sup>, para ser quemado sobre carbones: «ofrece sobre carbón fósil *kyphi* hierático» (ἐπιθύων ἐπ' ἀνθρακῶν δρυίνων κόφι ἱερατικόν), una «ceremonia» que tiene paralelo precisamente en el paso de Hipólito de Roma, *Philosophoumena*, IV, 28, como parte de un ritual practicado por un mago egipcio<sup>29</sup>. En los tres primeros párrafos leemos:

IV, 28, 1... y (el mago) tomando (una hoja para escribir) se dirige el inquiriente y anota con agua todas las preguntas que éste desea hacer a los demonios. A continuación, dobla el escrito, y lo entrega a su asistente, y lo lanza, a distancia, sobre las llamas; el humo que asciende lleva las peticiones a los demonios. 4.28.2 Sin embargo, antes de dar esta orden, el hechicero corta el papel hasta que deje de ser regular, y finge que los demonios escriben en algunas partes con caracteres hebreos. Luego quema un poco de esa sustancia que los magos egipcios llaman *kyphi*, corta unos trozos del papel escrito y lo coloca cerca de unos trozos de carbón. 4.28.3 El escrito colocado sobre las brasas arde. Entonces (el mago) aparentando estar poseído por un ser divino va un rincón (de la casa) y emite un sonoro y estridente grito ininteligible para todos,... y ordena a voces a los presentes entrar, al tiempo que invoca a Phr n o a cualquier otro espíritu. Una vez dentro de la casa, y cuando los que estaban allí se juntaron, el mago empuja a su ayudante sobre un lecho, le dirige varias palabras, parte en griego y parte en hebreo como es habitual en las invocaciones de los magos.

El uso mágico del *kyphi* deriva sin duda de su «función» litúrgica en las capillas de los templos. Igual que aquí, en los talleres de los magos una pastilla de *kyphi* encendido contribuía a mediatizar favorablemente la sensibilidad del cliente, es decir, predisponerle psicológicamente, a ver u oír algo extraordinario en un ambiente extraordinario. El mobiliario, la oscuridad, el olor, el fuego, etc., es decir, la escenografía mágica —que vemos, aunque parodiada, en el fragmento de Hipólito— forma parte de la «liturgia del mago», que no escatima trucos y recursos para estimular los sentidos, como vemos igualmente en el texto *PGM* V, 6, 214-245.

## EL KYPHI EN LOS TEXTOS MÉDICOS

Un producto cuya inhalación tenía en el individuo efectos tan inmediatos, psicológicos o reales, no podía quedar fuera de la terapéutica. Sus efectos curativos ya lo descubrieron los egipcios, en sus recetas pre-científicas, basadas en el puro empirismo u observación, de mediados del segundo milenio a.C., pues se utilizaba como purga intestinal, como sabemos por el papiro médico-mágico Ebers I, 10-11; XCVIII, 12 ss.<sup>30</sup> Me centraré en las noticias que tenemos del *kyphi* en los grandes médicos y farmacólogos griegos.

<sup>28</sup> Que BETZ, 1986 y 1992 traduce como «priestly Egyptian incense» (en *PGM* IV 1313), y no traduce en *PGM* IV 2972 y *PGM* V 227.

<sup>29</sup> Todo el paso de Hipólito (IV.28-13) puede verse, en griego y con versión española, en mi estudio citado: PEREA YÉBENES, 2009, 96-100.

<sup>30</sup> Editado por JOACHIM, 1890 (reed.1973).



Según Dioscórides, este producto combate y atenúa el asma:

Es una preparación de perfume, grata a los dioses. La emplean hasta la saciedad los sacerdotes de Egipto. Se mezcla también en los antidotos y se administra, en bebidas a los asmáticos. Sus preparaciones son numerosas, entre las que está la siguiente: medio sextario de juncia; de grana gruesa de enebro, lo mismo; de uva pasa grasa despepitada, doce minas; de resina pura, cinco minas; de cáalamo aromático, de aspálato, de junco oloroso, de cada uno una mina; de mirra, doce minas; de vino añejo, nueve sextarios; de miel, dos minas. Tras despepitar la uva pasa, májala y mézclala con el vino y la mirra, y, después de majar y tamizar las demás cosas, mézclalo y déjalo a remojar durante un día. Luego, se cuece la miel, hasta darle una consistencia viscosa, y se mezcla con ella cuidadosamente, la mirra derretida, luego, tras mezclarlo con las demás cosas todo junto, guárdalo, con cuidado, en un recipiente de barro cocido. (Diosc. *De mat. med.* I, 25)

Dioscórides está bien informado sobre este producto egipcio. En la cita indica que no sólo se utilizaba como sahumerio por su olor fuerte y penetrante sino que también, ingerido, era un eficaz medicamento<sup>31</sup>. Dioscórides no dice que la fórmula puede ser variable, como de hecho lo sabemos por otras fuentes, por ejemplo, por citar un autor cercano en el tiempo, Plutarco, *De Isis et Osir.* 80 (383E).

En la literatura médica griega encontramos bastantes menciones a este producto, particularmente Galeno<sup>32</sup>. El texto galénico más elocuente es *De Antidotis* (XIV, 117-118 Kühn), donde el pergameno transmite una receta de Damócrates<sup>33</sup>:

Damócrates menciona un *kyphi* del que él es autor, y describe cuidadosamente la composición en estos términos:

El *kyphi* no es una mezcla ni un cuerpo simple; ninguna tierra lo produce, ninguna planta lo libera tras hacer un corte. Los egipcios, que lo preparan como os diré, lo queman delante de algunas de sus divinidades (Αἰγύπτιοι δὲ τοῦτο τῶν θεῶν τισιν Ἐπιθυμιῶσι σκευάσαντες, ὡς φράσω).

Toman uvas secas bien carnosas, luego les quitan la piel y las semillas. Hacen 24 dracmas áticas; y preparan la misma cantidad de resina de terebinto tostado; de mirra, 12 dracmas; de canela, 4; *schoenus*, 12; de azafrán, 1 dracma; 3 dracmas uñas de *bdellium*; aspálato, 2 *semis*; de *nardotachys*, 3; de buena canela, 3; *cyperus* puro, 3 dracmas; lo mismo de bayas de enebro gordas y carnosas, 9 dracmas de cáalamo aromático, miel en cantidad suficiente, vino en pequeñas dosis.

Echan en un mortero el *bdellium*, el vino y la mirra, y los baten hasta que la mezcla toma la consistencia de una miel fluida. Luego añaden la miel, en la cual antes han vertido las uvas secas. Finalmente mezclan todas las otras sustancias

<sup>31</sup> SCARBOROUGH (1984), 230, con comentario sobre los ingredientes de la fórmula dioscoridea. Un estudio pormenorizado de estos ingredientes lo encontramos en MORGANNE-MELARD, 1992, 309-322.

<sup>32</sup> Galeno: *De locis affectis* 8, 207; *De compositione medicamentorum* 13, 184 (receta); 13, 199; *De antidotis* 14, 107, 12 (receta); 14, 109, 5 (receta); 14, 110, 15 (receta); 14, 112; 14, 116; 14, 117; 14, 149 (receta); 14, 153 (receta); 14, 156 (receta); 14, 207 (receta).

<sup>33</sup> Servilio Damócrates, poeta médico del siglo I d.C., cuya obra se ha conservado parcialmente en Galeno.

tras haberlas triturado y cortan la masa en pequeñas pastillas redondas<sup>34</sup>, esas olorosas que queman para los dioses (ἐκ τούτου κύκλους Βραχεῖς ποιοῦντες θυμῶσι τοῖς θεοῖς).

Inmediatamente a continuación Galeno reproduce una receta de Rufo de Éfeso<sup>35</sup> (Galeno, XIV, 119 Kühn):

También Rufo, hombre sabio y médico hábil, nos indica cómo se prepara el *kyp-hi*. Algunos, aquellos que no tienen a mano canela, emplean en su lugar semillas de cardamomo y las tratan del mismo modo. Se da a beber el *kyphi*, en la dosis de una dracma, a los que sufren del hígado, de los pulmones o de otros órganos internos.

Un texto pseudo-galénico recomienda *kyphi* para la dilatación del estómago, πρὸς ἀτονίαν στομάχου<sup>36</sup>; lo vemos en los recetarios de Archigenes de Apamea (siglo I-II d.C.)<sup>37</sup> y de Oribasio de Pérgamo, de mediados del s. IV d.C., que da en la *Synopsis* (III, 220) una receta de *kyphi* para los lunáticos (κῦφι τὸ σεληνιακόν).

En el siglo II, por tanto contemporáneo de Galeno y Dioscórides, se data una fórtula de *kyphi* en lengua «siríaca» (en arameo), publicada en su momento por Wallis-Budge<sup>38</sup>. La base de esta receta consiste en 168 gramos de uvas pasas «limpias por dentro y por fuera» (es decir, sin piel ni semillas), que se majan mezclándolas con vino y miel en cantidad suficiente. Se le añaden dos resinas: 15 gramos de incienso y 15 de mirra, y determinado número de hierbas: 4 gramos de nardo, 4 de azafrán, 8 de flores de pistacho (*Pistacia lentiscus*), y 8 gramos de aspálato. Finalmente se especia con 4 gramos de canela y 8 de *cassia*.

Menos importancia tienen las citas lexicográficas al *kyphi* (*koiphi*) de algunos gramáticos alejandrinos<sup>39</sup>.

<sup>34</sup> Se han reconstruido en laboratorio moderno estas «pastillas» de *kyphi*. Pueden verse fotografías en la obra de SCHOSKE, 1990, 51.

<sup>35</sup> Vive entre el siglo I y el II d.C., por tanto vive poco antes de Galeno, o incluso puede ser parcialmente contemporáneo de éste.

<sup>36</sup> *De remediis parabil.* 14, 452, τινὲς καὶ κῦφι καλοῦμενον, τινὲς δὲ καὶ κηρὸν προσπλέξαντες κηρωτὴν ποιοῦσιν; el mismo médico lo usa en una receta, *De theriaca* 19, 733, 17.

<sup>37</sup> Archigenes, *Fragm.* 17, 15 (ἐπὶ δὲ πλατείας ἔλμινθος δίδου τὸ κῦφι καὶ τὸ μασουάφιον).

<sup>38</sup> WALLIS BUDGE, 1913, 406-407. Ver también MANNICHE, 1999, 50.

<sup>39</sup> Como el sofista Ateneo (siglo II-III d.C.), *Deipnos.* II, 73, 29-30, donde leemos: «En su obra *Sobre la fatiga* (Teofrasto, fr. 347) escribe: 'La recuperación de las fuerzas se consigue con una infusión de vinagre y el fruto del pepino o de ortiga triturada'. Debemos observar que no existe ningún nombre neutro entre los griegos que acaben en iota, salvo *méli* (miel), *péperi* (pepino), *kómmi* (goma), *koiphi* (incienso egipcio), que son nombres extranjeros (τὸ μέλι, τὸ γάρ πέπερι καὶ κόμμι καὶ κοῖφι ξενικά)». El texto es parafraseado por Aelius Herodianus (gramático y rétor alejandrino del siglo II d.C.), en su obra *De prosodia catholica*, III, 1, 354: <κόμμι> τὸ κομίδιον, <πέπερι, κιννάβαρι>, ὅπερ Ἀττικοὶ τιγγάβαρι, <σίνηπι, κοῖφι, στάχι> σύνθηες Αἰγυπτίοις; y por Eustacio de Tesalónica (filólogo y escritor eclesiástico, del s. XII d.C.), en su obra *Commentarii ad Homeri Iliadem*, III, 202: [Πρόσκειται τὸ Ἑλληνικὸν διὰ τὸ πέπερι καὶ τὸ σίνηπι καὶ τὸ σέσελι καὶ τὸ κόμμι καὶ τὸ κοῖφι. ταῦτα γὰρ οὐχ' Ἑλληνικά, ξενικά δέ, ὥς φασιν οἱ παλαιοί.]

El *kyphi* se utiliza en época bizantina, por médicos que siguen directamente la tradición griega, como Aecio de Amida, del siglo VI d.C.<sup>40</sup>, o Pablo de Egina<sup>41</sup>, del s. VII. Pablo de Egina (III, 28, 2), siguiendo a Oribasio, menciona también el *kyphi seléniakon*, «lunar», que según Scarborough<sup>42</sup>, equivaldría al *krisma* de los papiros, es decir, para ser ungido sobre la frente a modo de bálsamo. Debía tener un olor fuerte, concentrado, este producto hecho con 28 ingredientes<sup>43</sup> (la fórmula de Oribasio tiene 25). Se supone que este tratamiento externo debía aplicarse durante meses. Pablo de Egina (VII, 22,1), deja claro que la farmacopea griega, o greco-bizantina, coloca el *kyphi* entre los perfumes pero también resalta la función aromática del este producto, susceptible de ser usado como droga suave<sup>44</sup> mediante inhalaciones que alteran la producción de masa mucosa nasal, o como medida preventiva durante las epidemias, así como para la liberación de los pulmones y las dolencias del hígado producidas por el frío<sup>45</sup>.

En el mundo medieval todavía quedan ecos del uso mágico-medicinal del *kyphi*. En una versión árabe medieval del herbario de Dioscórides, el capítulo relativo al *kyphi* va ilustrado con el siguiente dibujo de una copa de la que brotan las llamas aromáticas (Fig. 3)<sup>46</sup>.



Figura. 3

<sup>40</sup> Aet. Amid. *Iatricorum lib.* 6, 24, 94; 6, 42, 11; 6, 98, 9; 8, 57, 77, 9, 15, 44; 11, 29, 108.

<sup>41</sup> Paul. Aeg. *Epitomae medicae* 3, 22, 5, 8; 3, 28, 2, 16; 3, 28, 2, 19; 3, 37, 7, 5; 3, 45, 6, 9; 4, 57, 7, 1; 7, p. 1, 18; 7, 11, 7, 5; 7, 118, 10, 3; 7, 22, 4, 1; 7, 22, 5, 1; 7, 25, 10, 34.

<sup>42</sup> SCARBOROUGH, 1984, 231-232: «Paul has added only the gum *labdanum*, saffron *crocus*, and the Indian *cassia*».

<sup>43</sup> SCARBOROUGH, 1984, 231.

<sup>44</sup> SCARBOROUGH, 1984, 232: «And Paul, in the seventh century, probably indicates why these curious, quasi-folkloric incenses should have been regarded as very useful by formal pharmaceuticals: *kyphi* occupied a place between drugs prepared as lozenges to be dissolved in the mouth, and those drugs thought to be true antidote».

<sup>45</sup> SCARBOROUGH, 1984, 232.

<sup>46</sup> Tomado de MANNICHE, 1999, 59; EAD., 1989 y 2006, 63.

Un tratado mágico-médico medieval, atribuido a Nicolás Myrepsos<sup>47</sup>, un médico alejandrino, ca. 1300, da una fórmula complejísima de un *kyphi* con más de 50 ingredientes, y se aconseja que, al usarlo, se pronuncie esta fórmula: «trituras juntos los ingredientes secos y fluidos, recitando â, e, uî, oû, ô»), claramente anclada en las palinodias vocálicas de los papiros mágicos y de las gemas mágicas<sup>48</sup>.

\* \* \*

Tras este repaso rápido, aunque no descuidado, de las fuentes antiguas que citan el *kyphi*, resulta innegable el uso milenario y multifuncional de este producto «de laboratorio egipcio», que fue creado –cabe pensar– como objeto litúrgico, es decir, como parte del ritual cotidiano de ofrendas a la divinidad, debido a su olor penetrante y agradable. Por eso no se descarta su uso como cosmético o como parte de la ceremonia de embalsamamiento de los cadáveres, aunque ciertamente las fuentes silencian estos últimos fines. Sobre todo es un producto ritual, litúrgico, ceremonial, una especie de incienso compuesto, igual que lo fue el incienso propiamente dicho en la liturgia cristiana. El *kyphi* era utilizado de forma habitual en los templos del Egipto romano (sobre ello quedan bastantes testimonios fidedignos) como aroma purificador, y perfume que permitía la comunicación con los dioses, en templos y cultos públicos. Pero también se usaba, con la misma finalidad, en las ceremonias mágicas. En este sentido resultan inequívocos los fragmentos citados de los papiros griegos de magia, o singular texto patrístico Hipólito, *Philosophoumena* IV, 28.

Hemos visto que el *kyphi* tiene una composición variada a través de los siglos, pero siempre compleja, y siempre con algunos elementos botánicos repetidos. Denominadores comunes son la textura (los textos insisten en su carácter pastoso, que por deshidratación puede llegar a endurecerse hasta tomar la textura de un carbón dulce), y sobre todo el perfume que desprende con la combustión. A pesar de la exagerada interpretación del texto citado de Hipólito, no creo que el humo que despidiera esta mezcla fuese alucinógeno. A lo sumo de trata de un narcótico de baja intensidad<sup>49</sup>.

Este singular y complejo producto típicamente egipcio no escapó a la curiosidad de los médicos egipcios (como constatamos en los Papiros Ebers y Harris) ni de los médicos y farmacólogos griegos, especialmente los de época romana (Damócrates, Dioscórides, Rufo de Éfeso, Galeno, Archígenes y Oribasio), así

<sup>47</sup> Νικόλαος Μυρεψός «el ungüentario», compiló y comentó los principales tratados médicos griegos, particularmente Galeno. Su obra-compendio, llamada *Dynameron* es una colección de más de 2500 formulas médicas, entre las que sobresalen los antidotos (unos 500) y los ungüentos. La obra fue traducida al latín en el siglo XVI, en edición de Leonardo Fuchs, Basilea, 1549, con el título *Nicolai Myrepsi Alexandrini medicamentorum opvs, in sectiones qvadraginta octo digestvm*. Se hizo una versión española de esta obra –una verdadera joya bibliográfica–, con el título *Historia de yervas, y plantas, de Leonardo Fuchsio Aleman ... con los nombres griegos, latinos y españoles. Traduzidos nuevamente en Español por Iuan Iarava Medico y Philosopho con sus virtudes y propiedades, y uso dellas, y juntamente con sus figuras pintadas al vivo*, Por los herederos de Arnaldo Byrcman para J. Lacio, 1557.

<sup>48</sup> Mirepsos I, 299, edición de L. Fuch, 1549, 92. Citado por GANSZYNIEC, 1924, col. 54; MANNICHE, 1999, 56; PERDOMINGO PARDO, 1995, p. 205 n. 491.

<sup>49</sup> Cfr. GANSZYNIEC, 1924, cols. 56-57.

como sus epígonos «bizantinos» Aecio de Amida o Pablo de Egina, en textos que hemos recordado. A su vez, eco de todos ellos es la tradición, transmisión (y a veces traducción al árabe) de estos textos médicos griegos en época medieval.

Son muchas las fuentes que citan el *kyphi*, en un amplísimo arco temporal, desde las primeras dinastías egipcias hasta la época medieval. Son testimonios inequívocos de la importancia religiosa y médica —principalmente— de este producto «de quemar» (θυμίαμα), de este «incienso compuesto» milenario y prodigioso, al parecer tan agradable al olfato de los humanos como al de los dioses.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aecio de Amida: ver OLIVIERI (1935-1950), y ROMANO (2006).  
 Archigenes: ver BRESCIA (1955).  
 BAUMAN, B.B. (1960): «The Botanical Aspects of Ancient Egyptian Embalming and Burial», *Economic Botany*, Vol. 14, No. 1 (Jan.-Mar.), 84-104.  
 BETZ, H. (1986 y 1992): *The Greek Magical Papyri in Translation. Including the Demotic Spells*, Chicago 1986 [2ª edición revisada: Chicago & London, 1992].  
 BGU = *Aegyptische Urkunden aus den Königlichen Museen zu Berlin, Griechische Urkunden* I. Berlin 1895 ss.  
 BETRÒ, M.C. (1991/1992): «Il kyphi e i suoi ingrediente (I)», *Egitto e Vicino Oriente* 14/15, 43-53.  
 BRESCIA, C. (1955): *Frammenti medicinali di Archigene*. Napoli: Libreria Scientifica Editrice.  
 CALVO, J. L./ SÁNCHEZ, Mª D. (1987): *Textos de magia en Papiros griegos*, Madrid, BC-Gredos 105.  
 CHASSINAT, E. (1931): «Quelques parfums et onguents en usage dans les temples de l'Égypte ancienne», *Revue de l'Égypte ancienne* 3, 117-167.  
 CHASSINAT, E. - CAUVILLE, S. - DEVAUCHELLE, D. (1987): *Le temple d'Edfou, II*. El Cairo. 2ª edición.  
 DAVID, M. - VAN GRONINGEN, B.A. - VAN OVEN, J.C. (1941): *The Warren Papyri*. Leiden.  
 DE LA VEGA, T. (1999): «El aroma de los misterios», *Dialogues d'histoire ancienne* 25(2), 41-54.  
 DERCHAIN, Ph. (1976): «La recette du kyphi», *Revue d'égyptologie* 28, 61-65.  
 FORBES, R. J. (1995): «Cosmetics and Perfumes in Antiquity», *Studies in Ancient Technology*, III, Leiden, 2-24.  
 GANSZYNIEC (1924): «Kyphi», *Pauly-Wissowa, RE* XI.1, 1924, cols. 52-57.  
 GARCÍA VALDÉS, M. (1998): *Dioscórides: Plantas y remedios medicinales (de materia medica), libros I-III*, Madrid. Biblioteca Clásica Gredos 253.  
 GARZYA, A. (2006): *Medici Bizantini*, Turin: Classici Utet.  
 GUTIÉRREZ, F. (2007): *PLUTARCO, Isis y Osiris*, Palma de Mallorca 2007. Olañeta.  
 HEIBERG, J. L. (1921-1924): *Paulus Aegineta, Epitomae medicae libri septem*. 2 vols. [*Corpus medicorum Graecorum*, vols. 9.1 & 9.2. Leipzig: Teubner, 9.1 (1921), pp. 3-388; 9.2 (1924), pp. 5-411].  
 JOACHIM, H., *Papyrus Ebers. Das älteste Buch über Heilkunde*, Berlín/Nueva York, 1890 (reimpresión 1973).  
 KÜHN, C. G. (1821/1964): *Claudii Galeni opera omnia*, Leipzig: Knobloch, 1821 (repr. Hildesheim: Olms, 1964). I-XIV.  
 LAMAGNA, M. (2006): «Paolo di Egina», en A. Garzya (ed.), *Medici Bizantini*, 683-783, UTET: Torino.  
 LARA NAVA, D. (1997): *Galeno. Sobre las facultades naturales. Sobre la constitución del arte médica*. A *Patrólogo*. Ediciones Clásicas Madrid, 1997.

- LORET, V. (1887): «Le *kyphi*, parfum sacré des anciens Egyptiens», *Journal Asiatique*, 1887, 76-132.
- MANNICHE, L. (1982): «Cosmetics in ancient Egypt», *British Museum Magazine* 11, Autum 1982, 8-9.
- MANNICHE, L. (1994): «Ancient Egyptians. Pioneers in Natural Cosmetics», en *Cosmetics & Toiletries*, U.S.A., june 1994, 65-70.
- MANNICHE, L. (1999): *Sacred Luxuries. Fragrance, Aromatherapy and Cosmetics in Pharaonic Egypt*. London. Opus.
- MANNICHE, L. (1989, revised ed. 2006): *An Ancient Egyptian Herbal*. London, The British Museum Press.
- MORGANNE-MELARD, M. H. (1992): «Les références à l'Égypte dans la matière médicale de Dioscoride», *Serta Leodensia secunda*, Liège, 309-322.
- OLIVIERI, (1935-1950): *Libri medicinales, Corpus Medicorum Graecorum libri I-VIII*. Leipzig-Berlin, Teubner.
- Oribasio, *Synopsis*: ver RAEDER (1926, reed. 1954).
- Pablo de Egipto: ver HEIBERG (1921-1924), y LAMAGNA (2006).
- PASZTHORY, E. (1988): «Laboratorien in ptolemäischen Tempelanlagen», *Antike Welt* 19, 2-20.
- PASZTHORY, E. (1992): *Salben, Schminken und Parfüme im Altertum*, Mainz am Rhein.
- PERDOMINGO PARDO, F. (1995): PLUTARCO: *Isis y Osiris*, [PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, VI, Madrid. Biblioteca Clásica Gredos, 213].
- PEREA YÉBENES, S. (2009): «El demon mágico Phrên y el escarabajo solar egipcio», *MHNH*, 9, 2009, 79-120.
- PERPILLOU-THOMAS, F. (1993): *Fêtes d'Égypte Ptolemaïque et Romaine d'après la documentation papyrologique grecque*, Lovaina 1993.
- PGM - PREISENDANZ (1931 y 1974) - BETZ (1986 y 1992) - CALVO / SÁNCHEZ (1987).
- PREISENDANZ, K. (1931 y 1974): *Papyri Graecae Magicae. Die Griechischen Zauberpapyri*, Leipzig 1931 = Stuttgart 1974.
- P. Warren: ver DAVID, VAN GRONINGEN y VAN OVEN (1941).
- RAEDER, J. (1926 y 1964): *Synopsis ad Eustathium filium. Oribasii Synopsis ad Eustathium et Libri ad Eunapium* [Corpus medicorum Graecorum, vol. 6.3. Leipzig: Teubner, 1926 (repr. Amsterdam: Hakkert, 1964)]: 3-313.
- ROMANO, R. (2006): «Aezio Amideno», en A. Garzya (ed.), *Medici Bizantini*, 254-553.
- SB VII = *Sammelbuch griechischer Urkunden aus Aegypten* VII. Wiesbaden 1964.
- SCARBOROUGH, J. (1984): «Early Byzantine Pharmacology», *Dumbarton Oaks Papers* 38, (Symposium on Byzantine Medicine), 213-232.
- SCHOSKE, S. (ed) (1990): *Schönheit - Abglanz der Göttlichkeit. Kosmetik im alten Ägypten*, Munich 1990.
- SIEVEKING, W. (1937 y 1971): *Plutarchi moralia*, vol. 2.3 (*De Iside et Osiride* (351c-384c), Leipzig: Teubner, 1935 (repr. 1971), 1-80.
- SPP: ver WESSELY (1901-1924).
- WALLIS BUDGE, E.A. (1913): *The Syriac Book of Medicines*, I-II, Oxford 1913.
- WELLMANN, M. (1906-1907): *Pedanii Dioscoridis Anazarbei de materia medica libri quinque*, Berlin, Weidmann, 1906-1907.
- WESSELY, C. (ed.) (1901-1924): *Studien zur Palaeographie und Papyruskunde*, Leipzig.
- WILCKEN, U. (1912 y 1963): *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde*, Leipzig - Berlin, 1912 (reed. Hildesheim 1963).
- ZIEGLER, G.M. (1932): «The Diuturnal Use of Perfumes and Cosmetics», *The Scientific Monthly* 34 (nº 3), 222-237.